

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado y ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Apartado 17
37080 – Salamanca
E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (**10 €**, más gastos de envío).
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (**35 €**, más gastos de envío).
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (**3 €**, más gastos de envío)

Están disponibles estampas y devocionarios del *Amor Misericordioso* y de *María Mediadora*.

P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año VII –nº 21–Septiembre-Diciembre 2012

Causa de Canonización

Promotor: *Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.*

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

EDITORIAL

Arintero y el Rosario (II)

En la novena del Rosario que el P. Arintero predicó en la iglesia de San Esteban de Salamanca en los meses de septiembre y octubre de 1883 trató de inculcar en su auditorio la idea de que esta sencilla oración fomenta todas las virtudes, y perfecciona sobre todo las más importantes, es decir, las teologales. Arintero coronó esta novena (el día 6 de octubre) hablando de la *caridad*, confesando que sólo con escuchar la palabra «amor», un torrente de admiración inundaba su propia alma.

En ese sermón comienza hablando de la caridad como el motor primero de todo viviente, como el principio y origen de todas nuestras pasiones, de quien reciben todas ellas el vigor y la vida. Sin amor –dice el P. Arintero– nos convertimos en seres inanimados; con el amor nos llenamos de fuerza o vigor, obramos enérgicamente y continuamente, superando más fácilmente los obstáculos que aparecen irremediabilmente en el camino de nuestra vida. El amor es nuestra vida. Si nuestro amor está bien ordenado, nuestra misma vida posee un orden admirable. En cambio, si esta desordenado, nos vemos envueltos en una terrible confusión.

Arintero define el amor en este sermón como «un divino impulso» que nos eleva hacia el bien grande, hacia el bien infinito. Si no ponemos obstáculos a este impulso, entonces seguirá su curso natural.

Para el P. Arintero sólo hay dos clases de personas: las justas y las injustas, porque sólo hay dos clases de amores: el *amor del bien infinito*, amor fuente del orden, y el *amor de sí mismo*, amor que separa del bien infinito y se convierte en fuente de toda confusión y en principio de toda maldad. «Si la clave de nuestro corazón es el amor

divino, veremos resplandecer en nosotros en orden maravillas: mil torrentes de bienes manarán de continuo de esa fuente sagrada». La caridad «es un manantial perenne de virtudes, es un brillo divino que hace resplandecer a todas nuestras obras».

Como santo Tomás de Aquino, también Arintero define la caridad como la amistad con Dios. Es una inmensa suerte poder disfrutar de la amistad con Dios, con todo lo que eso significa realmente. Si la amistad humana conlleva *reciprocidad*, lo mismo ocurre en la amistad con Dios. Él es el primero en ofrecernos su amistad, y espera ser correspondido. La reciprocidad se basa en compartir el propio bien. En el caso de nuestra amistad con Dios el bien que Él comparte con nosotros consiste en hacernos partícipes de su misma naturaleza.

Ante la excelencia y los inmensos bienes que nos proporciona la caridad, Arintero se pregunta en este sermón: «¿habrá hombre que no quede prendado de ella y no marche arrebatado y loco de amor en pos de tal hermosura?»

Para conseguir el amor no hace falta recorrer la tierra ni atravesar los mares, basta con ir a Jesús. Él nos invita con amor a ir hacia él, nos ofrece su alimento y una fuente de agua viva, la fuente del amor.

El verdadero modo de adquirir la caridad consiste en contemplar a Jesús, en contemplar los sublimes misterios de la fe, en contemplar y en recibir el sacramento del amor.

El Rosario es «una cadena de amor», que fomenta la caridad porque en él contemplamos la bondad de Dios, nos ejercitamos en el amor y suplicamos a Dios que abraza nuestro corazón en llamas de caridad.

Arintero concluye este sermón diciendo: «Amad, pues, hermanos míos, amad a Dios con toda vuestra alma y a vuestros prójimos como a vosotros mismos. Y si eso os parece algo pesado, rezad el Rosario de la Virgen Santísima, invocad con él a la Madre del amor Hermoso y Él inundará vuestra alma de un mar de caridad. Entonces gozaréis las dulzuras del amor, entonces veréis convertido el mundo en un Cielo, entonces caminaréis con alegría por los caminos del bien. Entonces la muerte no será para vosotros mas que un impulso del amor que tiende a uniros para siempre en la gloria con el Bien Infinito».

TEXTO

«Uno de los grandes misterios que celebra la Iglesia, y que recordamos en el Santo Rosario es el de la Purificación de Nuestra Señora [...] ¡La Virgen más pura que la luz del día, marcha devota al Templo para ser Purificada, la Criatura más santa y más amada de Dios, pide al sacerdote que la santifique y ore a Dios por ella! Y mientras los Cielos admiran este portento de humildad en la gran Madre del Todopoderoso, en la Señora y Reina de todo lo creado, ven otro portento sin comparación más grande, ven que el mismo Omnipotente, Aquel que sentado con majestad en su Eterno Solio, y que con una sola mirada hace temblar el mundo, mira ahora bajo la humilde figura de un niño y está, cual siervo, en el Templo del Señor para ser rescatado. El que es Señor del Templo y de todo lo creado, entra humilde en el Templo del Señor. El que vino a la tierra para ser el Redentor del mundo, quiere ser redimido; el que es la santidad misma, el que vino a santificar toda la tierra, no duda aparecer en el Templo cual hombre pecador [...] Oh abismo insondable de la Sabiduría de Dios, cuán incomprensibles son vuestros juicios, y cuán investigables vuestros caminos» (Texto tomado de un sermón del P. Arintero predicado el día de la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, del año 1884, al año siguiente de su ordenación sacerdotal, cuando contaba con 24 años).

Favores del P. Arintero

La Hermana Paulina Urbón, dominica de la Anunciata, nos ha enviado una carta para comunicarnos el favor que su prima Aurea, religiosa Reparadora, recibió por intercesión del P. Arintero. Cuando le comunicaron que su prima estaba muy grave y que sólo un milagro evitaría su muerte inminente, la hermana Paulina tuvo el fuerte presentimiento de que se curaría; y la encomendó al P. Arintero, quien quería mucho a las religiosas. Juntamente con su hermana comenzaron la novena al P. Arintero, y desde ese día comenzó a mejorar, y no ha vuelto a recaer hasta el día de hoy. Eso ocurría en el año 2002.

La Hermana Paulina quiere hacer público este hecho, al mismo tiempo que dar las gracias por él.

Desde la redacción de esta Hoja queremos darle las gracias a la Hermana Paula por hacernos partícipes de este testimonio y por su generosa colaboración con esta publicación.